

1. Colaboración docente e investigadora

LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL EN LA ZONA DE SIERRAS DEL SUR CORDOBÉS

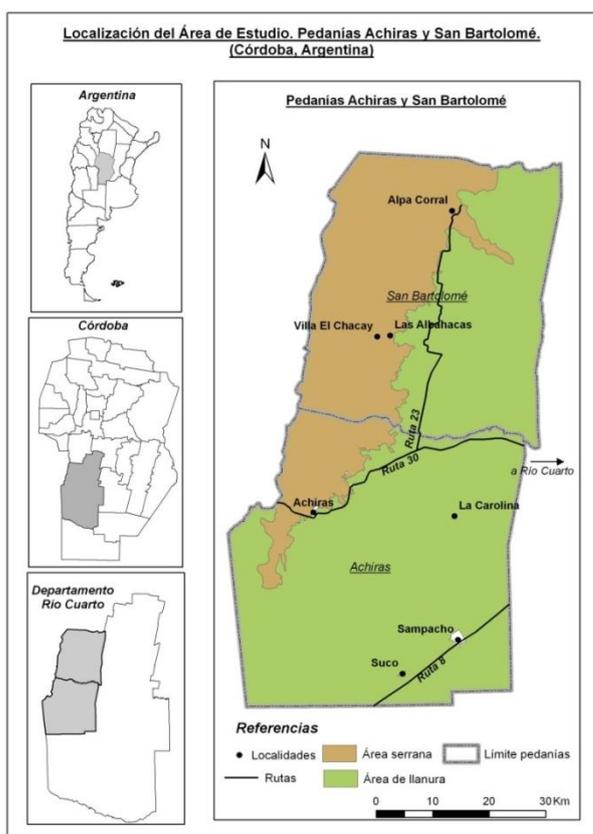
Directora: **Elina del Carmen Sosa**

Co-directora: **María Cristina Valenzuela**

Integrantes: **Víctor Hugo Vallejos, Gabriela Inés Maldonado, Gilda Cristina Grandis, Laura Silvana Sánchez, Analía Raquel Boetto, Franco Gastón Lucero y César Brandi.**

Un grupo de investigación del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Río Cuarto viene trabajando, en el marco del proyecto vigente: *“Territorio usado y problemáticas ambientales: El proceso de organización espacial de las sierras del sur de Córdoba”*, sobre la caracterización y los comportamientos de las áreas de llanura y serranías de aquel sector cordobés, que permitirá avanzar en la comprensión de la incidencia del proceso histórico de ocupación del espacio y en el análisis del impacto de los asentamientos, actividades y usos actuales del suelo, a los efectos de determinar y jerarquizar áreas en función de los problemas ambientales reconocidos en la zona.

El suroeste de la provincia de Córdoba se comporta como un área de transición entre el ambiente de llanura, típicamente pampeano que recibe de forma tardía los estímulos de producción agropecuaria pampeana, y el ambiente serrano, con una historia de organización territorial significativamente distinta y con un impulso actual de promoción turística. En este sentido, motiva al grupo de trabajo la necesidad de ahondar especialmente en los procesos socio-territoriales que explican la organización actual del espacio de sur cordobés, específicamente de las pedanías Achiras y San Bartolomé, del departamento Río Cuarto.



Área de estudio

Como se ha dicho, el área de estudio forma parte del Sur Cordobés, que se extiende aproximadamente desde el Río Tercero hacia el sur. En esta subregión se pueden diferenciar dos grandes ambientes: la llanura y la sierra, con un área de transición o piedemonte. Es en la unidad serrana donde se desarrollan las actividades del mencionado proyecto. Específicamente se ha tomado la porción austral de las

Sierras de Comechingones comprendida en las Pedanías de Achiras y San Bartolomé del Departamento Río Cuarto. Las razones de esta elección son varias: la cercanía y accesibilidad desde la Universidad de Río Cuarto, la disponibilidad de la información censal que está agrupada por pedanías y unidades jurisdiccionales menores comprendidas en ellas y, finalmente, que en ella se encuentran las cuencas de alimentación de los sistemas hidrológicos de la llanura del Sur Cordobés, tales como el Río Cuarto y Arroyos de la Depresión del Tigre Muerto y de la Depresión Oriental Principal. (Degiovanni y Blarasín, 2005).

Problemáticas

Un primer acercamiento al tema, al tomar contacto con el área de estudio, permite identificar algunas problemáticas ambientales, como por ejemplo:

- Frecuentes incendios de la cobertura vegetal.
- Desmonte por el avance de la agricultura en zonas pedemontanas.
- Procesos de erosión en el área pedemontana por mal uso del suelo.
- Desplazamiento de las áreas rurales.

Se entiende que estas problemáticas resultan de la no internalización de la dimensión socio espacial en las estrategias de análisis y propuestas alternativas, que las estructuras de poder y de decisión, a diferentes escalas socio-espaciales, han elaborado en las distintas etapas de organización. La ausencia de esta dimensión en las decisiones aplicadas a situaciones concretas, obedece a que los encargados de ejecutar las relaciones de poder han privilegiado políticas de crecimiento económico en desmedro de políticas de desarrollo.

El equipo ha realizado un análisis histórico de la organización espacial del área a través de la articulación de determinantes políticas, económicas y sociales y condicionantes naturales, reconociendo la racionalidad económica y política de las estructuras de poder y decisión a escala nacional e internacional, que han delineado tendencias de valorización espacial en el contexto regional (Cóccaro, 1993). El territorio argentino, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, ha sido empecinado testimonio de adaptaciones tardías a las contradicciones del proceso de acumulación del capital. La historia de la Argentina está vinculada íntimamente con la explotación de sus "recursos naturales", en general y la producción agropecuaria, en particular. (Cóccaro y Maldonado, 2009).

En esta reconstrucción de la historia ambiental del sur serrano cordobés se consideró necesaria iniciarla en el escenario preexistente a la europeización, el de los pueblos originarios. Así se ha reconstruido (Nores y D'Andrea, 1997), una secuencia cultural regional que incluye las cuencas del río Cuarto y sistemas de arroyos próximos, con las culturas Ayampitin y de Alpa Corral y el complejo cultural Comechingón. Estos pueblos originarios se ubicaron en las sierras, preferentemente en los valles fértiles, desarrollando las primeras actividades agrícolas, con cultivos de maíz, quinoa, porotos y zapallos, como así también domesticaron la llama y la alpaca. La población formaba aglomeraciones permanentes y desarrollaron la industria textil, de la cerámica y la cestería, mostrando así un estadio cultural avanzado.

Los primeros enclaves de la colonización española se instalaron en las sierras y el piedemonte, en grandes estancias dedicadas a la ganadería. El territorio fue repartido

en mercedes reales de enormes extensiones, siendo los Cabrera, descendientes del fundador de Córdoba, los primeros dueños de las tierras del Río Cuarto (Gutiérrez, 1996). Esta nueva forma de producción es la que causa el primer impacto en el entorno, afectando el suelo, la vegetación natural, las especies autóctonas y las culturas preexistentes. Cuando en 1776 se creó el Virreinato del Río de la Plata, se intensificó el tránsito de bienes y personas, por lo que fue necesario proveer de mayor protección de los ataques de los indígenas. La Posta de Achiras, adquirió importancia por su posición estratégica en el Camino Real que unía Buenos Aires con la Capitanía General de Chile y el Virreinato del Perú por el Pacífico. Este camino fue la frontera sur; más allá reinaba el desierto. Así los caminos con sus postas, fortines y estancias permitieron consolidar el modelo colonial de apropiación del espacio.

A partir de 1810, las luchas por la independencia y por el poder, afectaron negativamente el desarrollo de la zona serrana. A esto se sumarían los constantes malones de los indígenas sublevados que asolaban tanto la llanura como la sierra. Como resultado de estos episodios, el campo quedó en completo abandono, los ganaderos prácticamente sin ganado y las sementaras improductivas. Las otrora florecientes poblaciones serranas quedaron en ruinas y empobrecidas; los habitantes, especialmente los hombres, disminuyeron notablemente debido a su participación en la guerra de la independencia y las luchas internas (Gutiérrez, 1996).

Pacificado el país siguieron los latifundios, con las estancias ganaderas en manos de familias criollas emparentadas con la oligarquía bonaerense. Los habitantes del área fueron los proveedores de mano de obra abundante y barata. Por otra parte, ciertas actividades derivadas de la economía regional, como la textil, quedaron desmanteladas por la competencia que comenzaba a insinuarse desde el puerto de Buenos Aires. La sierra permaneció, hasta cierto punto, en un estado de aislamiento, con sus habitantes empobrecidos, con importantes desigualdades en la repartición de la riqueza y en una economía de subsistencia con prácticas agrícolas y ganadería serrana de cría de cabras, ovejas y vacas criolla.

El modelo agroexportador desarrollada a partir de 1880, fue la estructura económica que definió la conformación y consolidación del país. Para ello fue necesaria la apropiación, por la fuerza, de las tierras de los pueblos originarios. “La conquista permitió la apropiación privada y completa de la tierra pampeana y consolidó el carácter y el patrón latifundista de apropiación, lo cual vino a significar la *acumulación originaria* de la clase dominante local” (Rapoport, M., 2007). De esta manera ingresaron tierras en el mercado inmobiliario especulativo que dieron origen al régimen de arrendamientos y aparcerías, principal causa histórica de la sobreexplotación y la búsqueda de ganancias cortoplacistas.

En la zona bajo estudio, al inicio de esta fase, seguían las grandes estancias, y el ganado competía con los camélidos autóctonos de la sierra; los ñandúes y las vizcachas, propias del piedemonte, eran abundantes, según lo atestiguaron viajeros que pasaron por la región (Macrae, 1852, Darwin, 1853). Los pastos naturales de las “pampitas” de altura sostuvieron la ganadería serrana, a costa de su agotamiento por sobrepastoreo y la quema para el renuevo, práctica heredada de la época colonial.

La llanura pampeana sufrió importantes cambios en su configuración territorial: la llegada de inmigrantes europeos, el tendido ferroviario y el desarrollo agrícola, fueron los factores más significativos en el proceso de ocupación y urbanización de la planicie

cordobesa y de toda la región. Entraba a formar parte del modelo agroexportador. Este proceso no fue orgánico, ni sostenido ni localizado en un área determinada, sino que dio lugar a una dispersión espacial. La actividad predominante de los colonos fue la agricultura, con cultivos de trigo, maíz y lino. La llegada de esta práctica al área significó un cambio importante, ya que el arado de reja cambiaría para siempre las condiciones naturales. Mientras que en la sierra permanecieron los criollos de vieja ocupación, fieles a la ganadería con la crianza de lanares especialmente y aprovechando la extensión de los campos y la presencia de pastos naturales.

Esta etapa marcó claramente una división espacial de las actividades: la sierra se dedicaría a la ganadería de cría, mientras que el piedemonte y la llanura a la agricultura y la ganadería de engorde en campos de alfalfa.

Los bosquecillos serranos de chañares, espinillos, talas y algarrobos, que se desarrollaban en el piedemonte, en las quebradas y vallecitos, internándose en las laderas de los Comechingones, comenzaron a desaparecer para permitir el avance de la agricultura, alimentar las calderas del ferrocarril, producir carbón y alimentar el fogón familiar. También el ferrocarril sumó al turismo como una nueva actividad, trayendo a las sierras personas provenientes de Buenos Aires, Santa Fe y Río Cuarto.

Con la crisis mundial de 1930, el modelo agroexportador entró en decadencia, surgiendo un proceso de industrialización, especialmente en el frente fluvial, desde Rosario a La Plata, que abrió un nuevo ciclo en la economía Argentina.

El sur cordobés, con la base productiva anteriormente caracterizada, se limitó a proveer de insumos, maquinarias y herramientas para el agro y alimentos para la población. En la zona serrana el impacto de esta etapa produjo un cambio en los cultivos del piedemonte, que por la demanda de la posguerra, pasó de los granos finos, al maíz y al girasol. El incremento en el consumo de aceite comestible y el crecimiento de la industria aceitera en la región, llevó a la extensión de la superficie cultivada de oleaginosas.

El área serrana aportó nuevos insumos provenientes de la minería. Por ferrocarril se transportaba hacia el litoral, granito, marmolina y piedra calcárea que se extraían de las canteras de la zona, como Las Lajas, el Pantanillo, Los Nogales y La Punilla. Por su parte en la década de 1940, el turismo social tuvo gran auge en las sierras, alcanzando alto número de veraneantes trasladados por ferrocarril. Otra consecuencia fue la difusión del automóvil, por la que se construyeron y pavimentaron los principales caminos del país. La región más favorecida en este sentido fue la llanura pampeana y en ella la planicie cordobesa. La zona serrana quedaría relegada de esos planes viales, ya que el viejo Camino Real, (hoy ruta provincial N° 30), recién sería pavimentado en la década de 1970, mientras que el antiguo Camino de la Costa, que bordea la Sierra por el este y que conectaba a Achiras con Córdoba en la época colonial, a la fecha (año 2014) ha sido parcialmente pavimentada.

En la década de 1950, en la zona de la sierra se inició un proceso de despoblamiento rural, que continúa actualmente. Los serranos, habitantes de los numerosos puestos de las estancias ganaderas, se desplazaron a poblaciones del piedemonte, donde se insertan en tareas urbanas y posteriormente, continúan su éxodo hacia las ciudades próximas de la llanura cordobesa. Los bajos valores del ganado vacuno criollo, que no pueden competir ni en calidad ni en precio con el ganado de la llanura pampeana, más la influencia de los medios de comunicación, acelera el despoblamiento.

La actividad mixta del piedemonte continuó expandiéndose con la incorporación del tractor y el cultivo del girasol, más demandante de nutrientes del suelo que los otros cultivos. Esto, acompañado con el desmonte continuo, trajo como consecuencia la erosión del suelo manifestada localmente por la presencia de cárcavas, que durante las lluvias estivales aíslan a las poblaciones serranas al cortar los caminos de tierra. La zona pedemontana se caracteriza por su relieve ondulado, con fuertes pendientes en algunos sectores. La roturación de la tierra que se hacía sin seguir las curvas de nivel, explica el severo carcavamiento del área y que medianamente controlado, se mantiene hasta hoy.

Pero quizás la aparición de un nuevo modelo a partir de 1960, fundado en una escuela de pensamiento económico monetarista que se apoya en un mercado sin restricciones, es el que mayor impacto dejó en el área. El estado de bienestar es reemplazado por un estado subsidiario que permite liberar las relaciones económicas en un mercado abierto a las corrientes internacionales de bienes y dinero (Rofman y Romero, 1984). La llanura cordobesa no quedó excluida de este modelo, con algún retraso en el piedemonte serrano. Hacia fines de la década del 1980 se incorporó el cultivo del maní (altamente degradante de los suelos) y más tarde la soja transgénica, con tendencia hacia su monocultivo. Este proceso se conoce como “sojización”. El resultado espacial será la desaparición de la actividad mixta en el piedemonte, confinando a la ganadería de cría a la sierra o bien en “*feed lots*” para su engorde, en el piedemonte.

Por otra parte, en la década de 1980, en la sierra se realizaron plantaciones de pino, especialmente de la variedad *elliottis*, estimulados por la desgravación impositiva. Pero estos pinares prácticamente fueron abandonados sin explotarlos, salvo raras excepciones. Estos han generado un alto impacto ambiental, como en las cercanías de Alpa Corral. El suelo cubierto por la pinocha (acumulación de las agujas foliares) produce la acidificación del mismo y por ende carece de toda cobertura vegetal. Cuando se producen las lluvias la superficie desnuda deja escurrir rápidamente las aguas aumentando la escorrentía superficial, acelerada por las fuertes pendientes. Por otra parte, al dejarlos crecer sin control ni “raleo”, estos bosques se han tornado impenetrables tanto para las personas como para los animales autóctonos. Asimismo es frecuente que en épocas secas se produzcan incendios de pastizales y por ende estos pinares, que son altamente combustibles, incrementan notablemente el riesgo ambiental.

Consideraciones preliminares

De lo expuesto hasta aquí surgen una serie de consideraciones que será necesarias ajustar a medida que se avance en la investigación:

- Claramente se observa un comportamiento económico y poblacional diferencial entre el área de llanura y el área serrana.
- Los problemas ambientales frutos del proceso de organización del espacio, pueden delinearse en:
 - a. Erosión hídrica con severo carcavamiento en el piedemonte y llanura aledaña.

- b. Destrucción de la cobertura vegetal natural por la práctica de “quemadas periódicas” de los pastizales naturales, con consecuente degradación de los suelos.
 - c. Frecuentes incendios de campos y pastizales a fines de invierno y durante la primavera y en años secos, constituyendo una amenaza recurrente.
 - d. Compromiso de los frágiles suelos pedemontanos por el cambio de actividad mixta a la agricultura casi exclusiva de la soja.
 - e. Voladura de los suelos agrícolas en verdaderas tormentas de polvo, producidas por los fuertes vientos estacionales.
 - f. Aumento de los índices de escurrimiento de las aguas estivales por la destrucción de la cubierta vegetal por sobrepastoreo, el desmonte para la agricultura y/o por incendios.
- En la periodización histórica resulta evidente que el proceso de organización espacial del país y consecuentemente de la región, acentuó el rol marginal del sur cordobés, en especial del área serrana. Esto limitó la capacidad económica de los habitantes de las sierras, lo cual provoca el abandono de sus habitantes en busca de mejores oportunidades de salarios y nivel de vida mejor.
 - Los poblados vecinos ubicados en el piedemonte ofician como una primera escala, para luego acceder a centros urbanos de la llanura, de mayor jerarquía, como la ciudad de Río Cuarto, que oficia como metrópoli regional.
 - El espacio serrano, debido a su posición marginal dentro de la región pampeana, se incorporó efectivamente al esquema de exportaciones primarias, aunque tardíamente, con la llegada del ferrocarril en 1915.

A los efectos de realizar un análisis más acabado del proceso de organización espacial del sector serrano, aún restan algunos aspectos cuyo estudio se deberá profundizar, tales como los actores sociales y los grupos de poder y de decisión, involucrados en cada etapa histórica, el marco legal y normativo que favoreció o no el desarrollo de ciertas actividades del sector y la evolución de la estructura rural, entre otros aspectos.